Lecturas del Domingo 11º-A
Padre Pedrojosé Ynaraja Díaz

TEXTOS

del Éxodo (19,2-6a):

En aquellos días, los israelitas llegaron al desierto del Sinaí. y acamparon allí, frente al monte. Moisés subió hacia Dios.
El Señor lo llamó desde el monte, diciendo: «Así dirás a la casa de Jacob, y esto anunciarás a los israelitas: "Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mi. Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa."»

Carta de san Pablo a los Romanos (5,6-11):

Cuando nosotros todavía estábamos sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir; mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos del castigo! Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida! Y no sólo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

del evangelio de san Mateo (9,36–10,8):

En aquel tiempo, al ver Jesús a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor.
Entonces dijo a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.»
Y llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia. Éstos son los nombres de los doce

apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo, el publicano; Santiago el Alfeo, y Tadeo; Simón el Celote, y Judás Iscariote, el que lo entregó.
A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: «No vayáis a tierra de gentiles, ni entréis en las ciudades de Samaría, sino id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis.»

COMENTARIO

No sé si os habéis dado cuenta, queridos lectores, de que en las tres lecturas de la misa de este domingo, se hace referencia a Dios y a hombres y no a organizaciones organizadas de organismos, tan inclinados como estamos nosotros a referirnos de inmediato, al sentirnos iluminados por lo que creemos es idea genial nuestra.
Jesús observa a la multitud y se compadece de aquella multitud, pues estaban fatigados y desorientados.
Tal situación es un hecho doloroso. Aquella turba, pese a su número, sufre carencia espiritual, necesidad de que les acoja alguien y el Señor, consciente de ello, siente compasión, tanto por ellos, como por los que aunque están lejanos se encuentran en situaciones semejantes.
No es un signo de los tiempos, no, tal razón que con tanta facilidad así calificamos, quedándonos tan tranquilos ante adversidades que pudieran tener solución. Es y cómoda tal postura, aceptándola con indolencia, sin comprometernos en buscar una solución.
Su compasión, la del Maestro, no es sentimiento apático.
Si les falta pastor, líder o guía, hay que proporcionársela.
Escoge a algunos para que acudan a ayudarles y servirles. La autoridad que les da no es de ordeno y mando. La potestad de que gozarán será para eliminar ocultos espíritus malignos, enfermedades y dolencias.
Los que hasta entonces eran discípulos, los convierte en apóstoles, es decir en enviados, que tal es el sentido del vocablo griego que aquí se emplea.
No se reserva para sí exclusivamente la función que precisa la gente. Jesús quiere siempre compartir. Les mostrará y propondrá caminos con un primer e inmediato objetivo ahora y que se limitará a los pueblos más próximos, geográfica y

espiritualmente. Llegará un día en que las sendas que les proponga se prolonguen sin límites, para que les lleve a la Eternidad por haber sido fiel a sus deseos.
(me refiero a la misión de los 72, evang 10 de Lucas, y la último indicación antes de alejarse de la tierra)
Lamento tener noticia de que hoy en día se organizan exposiciones y reuniones programadas para estudiantes de grado medio, mostrándoles las posibilidades que tienen de escoger lo que más les guste, con las oportunidades profesionales que podrán gozar en el futuro. Digo que lamento, en realidad lo que deploro es que no se fomenten iniciativas paralelas, en el terreno espiritual, pues, si bien escoger una carrera es propio de edad temprana, descubrir nuevos caminos que la mano de Dios nos indica, puede ser decisión que a uno le es posible emprender desde cualquier edad o situación social.
Digo y repito que nuestra actualidad precisa de profetas, añado hoy que son indispensables los misioneros.
¡cuantas veces se dice que los apóstoles estaban casados, para así hacer hincapié en que a los curas de hoy no se les exija la vida en celibato! Que lo estaban todos nadie puede asegurarlo, pero que aunque pudieran estarlo, Jesús los envía, si estaban unidos a una familia, separándolos de ella, no hay que ignorarlo.
El fenómeno al que me refiero se le llama vocación. Respuesta a una llamada personal de Dios, que puede ocurrir en la juventud, en la madurez o en la senectud. Sé de personas que en llegando la jubilación profesional, se dicen a sí mismos: ahora tengo ocasión de estudiar teología, que nunca pude conseguir antes. Me apuntaré en la facultad para asistir de oyente y así sabré responder mejor a los argumentos que mis hijos me ponen para vivir alejados o extraños a la Fe y a sus exigencias. Y digo mis hijos como puedo decir cualquiera de los que junto a mí conviven. Otros escogen dedicar buena parte de su tiempo a colaborar con Caritas u otra ONG de confianza. Otros, tal vez debería decir otras para ser más exacto y que es lo que he vivido entre los míos, cuando sus hijos se han hecho mayores y ya no las necesitan, se ofrecen de voluntarias en asilos, cottolengos, conferencias de San Vicente de Paul, etc. Algunos asesoran generosamente a quienes precisan ayuda sicológica, o dedican prosaicamente algunas horas a coser prendas deterioradas de alguna institución o casa de acogida o colaborando en el culto litúrgico, gestión de secretarias o contabilidades, sin olvidar a los que se ofrecen a conducir o trasladar a personas o a materiales, etc. etc.

Queridos lectores, los y las, cada uno sirve para alguna cosa, no para todas las necesidades, tal vez desconozca sus posibilidades y deba solicitar iluminación a Dios.
No os digo que no recéis a Dios pidiéndole que envíe muchos y santos sacerdotes, no, pero estoy convencido que urgen de inmediato profetas y misioneros, aquí, allá y más allá.
En la lista de vacantes de solicitudes para el Reino, encontraréis la oportunidad que más se acomode a vuestra situación.
No hagáis oídos sordos a vuestra carencia de felicidad. Comprar, viajar, deleitarse con buenos manjares y disponer de aceptable compañía, puede aportaros entretenimiento, cierta salud mental y corporal, pero Dios y nuestra interioridad, desean algo más, exigen felicidad total iluminada de Esperanza eterna.